

UNA PARTICULAR INSPIRACIÓN POÉTICA EN LA SIERRA

José Mora Galiana

Escritor

En las *IV.^a Jornadas del Patrimonio Histórico*, celebradas en marzo de 1989 en Jabugo, se abordó en una ponencia «El habla y la literatura de la Sierra de Huelva». Quería el autor que su trabajo sirviese para despertar la conciencia de todos en torno a estos temas: el habla y la literatura¹.

El habla, desde mis primeros contactos con la Sierra allá por el 71-72, en Encinasola, me llamó poderosamente la atención. Y, pasados unos años puede apreciar la riqueza autóctona del habla rural, fronteriza en tiempos de moros y critianos, es decir, mudéjar, y fronteriza con el país vecino de Portugal, a la vez que unida a Extremadura y a la tierra llana de Andalucía Occidental. Luego, supe que la hermana del autor provocativo de la mencionada ponencia había realizado una tesis de licenciatura sobre la peculiaridad del habla serrana. Y yo mismo intenté confeccionar una especie de diccionario de palabras que iba anotando en las matanzas, en la época del descoche, en la vendimina, en el tiempo de las castañas, junto a la candela o en la cocina, en los bares, hablando con la que yo llamo mi abuela, en el campo, etc.

El habla serrana podría ser objeto de una ponencia, pero no es éste el momento porque, entre otras cosas, mis notas se las dejé a don Emilio Beneyto, para aliviarle de sus dolencias y que el me las revisara, pero el pobre ya no estaba para muchos trotes y prefería hablar a escribir, con lo que se llevó mi cuaderno al más allá, con sus buenos amigos de siempre, tal vez anónimos y desconocidos de muchos.

¹ Ver la ponencia de Angel Manuel Rodríguez Castillo, en: *IV.^a Jornadas del patrimonio de la Sierra de Huelva*. Jabugo, marzo de 1989, edit. imprenta Jiménez, s.L.; huelva, 1992, pp. 167-185.

No obstante déjese indicado este asunto para otra ocasión haciendo referencia, al menos a dos o tres palabras: cascabullo, cabaña y fechar.

«Cascabullo», la cúpula de la bellota, puede relacionarse con la forma castiza «cascabillo» (del siglo XIII), derivada de casco, que pasa a significar en el siglo XVI la cascarilla del grano.

«Cabaña», que Joan Corominas la hace derivar del latín tardío «capanna», tomada de una lengua preromana, no alude al refugio de ramajes sino a la comida.

«Fechar» no es sólo poner fecha a un escrito o carta sino también es cerrar la puerta.

Basten estas breves indicaciones para afirmar la peculiaridad del mundo serrano, distinto de la tierra llana de la cuenca minera de la costa occidental y del Andévalo. La personalidad del habla serrana es una parte importantísima de su patrimonio cultural. Y por supuesto, es, a la vez que instrumento de comunicación, fuente de inspiración literaria.

A nosotros nos interesa destacar sobre todo que la sierra ha sido, y es, fuente de inspiración literaria.

En la obra «Huelva en la poesía», publicada por la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente, hay treinta y dos poemas de inspiración serrana en el apartado IV, titulado: otros paisajes onubenses. Y, en nuestra opinión, el autor hubiera debido de tener en cuenta que la sierra, en tanto que espacio geográfico y humano, con su personalidad y su peculiaridad histórica, lingüística y natural, no sólo es patrimonio de interés sino también fuente de inspiración literaria, de la que tenemos constancia escrita desde Arias Montano, al menos, hasta nuestros días.

Cuando decimos: «la sierra», nos referimos en primer lugar a una comarca delimitada por el partido judicial de Aracena y determinada por el medio geográfico, los factores históricos y los elementos socioeconómicos que la configuran desde el medievo².

² Para esta afirmación hemos consultado dos autores: Alfredo J. Morales y Jesús Monteagudo López-Menchero.

Pero nos referimos, sobre todo, a un enclave privilegiado de la naturaleza que abarca desde Santa Olalla hasta Aroche y Rosal, que se extiende por las Altas Cumbres hacia Extremadura y que baja con los ríos hacia Sevilla, al este, hacia Portugal, al oeste, y hacia las minas, en el centro de la provincia onubense.

En ese enclave, se ha diseñado la tipología del escritor por la unión de cuatro características: capacidad fabuladora, conocimiento de la realidad, «socarronería» o «retranca» y dominio del lenguaje. El defensor de esta tipología ilustra su tesis con los siguientes escritores:

José Nogales, autor de «Las tres cosas del tío Juan» y periodista que denunció el caciquismo, los «Humos» de la codicia minera que arrasaba los campos y empobrecía a los pequeños propietarios de los pueblos y que luchaba constantemente contra el atraso cultural de España.

Fernando Labrador, poeta anhelante que canta la sierra y sus cumbres como queriendo alcanzar una plenitud que la vida nos niega. Su obra: *Altas Cumbres*, ensalza el paisaje de la Sierra y le infunde alma y espíritu a la privilegiada naturaleza.

Jesús Arcensio, nacido en Galaroza y conocido, en Huelva, como «El doctor Pica Pica», dejó dicho como en testamento consciente, lo que sigue: «...quisiera,/si hay que morir, morir como he vivido/...» Hombre de afán y de agonía, murió al parecer partido en dos.

Carlos Muñoz Romero, «Celta y del Guadiana» figura señera de la nueva narrativa andaluza, inquieto viajero, autor de relatos como «El sacamuelas en el el dolmen y otros relatos por Huelva» que nos aproximan al estilo de Hipólito González Navarro plasmado en sus obras: «El cielo está López» y «Manías y melomanías mismamente».

Sirvan estas pinceladas para llegar a otras resonancias.

Otras resonancias son las que brotan de dentro y tienen en su vibración poética el tono vital y serreno del susurro serrano del agua que penetra el alma.

*«Hermano, ¿sabes lo qué es
una noche sin Luna y sin estrellas?»*

...

*Si ya lo sabes, nada. ¡Ya lo sabes!
pero si no lo supieras, felizmente
para tí, hermano, escucha:
nunca cierres tu puerta
y ten la lámpara
de la hermandad siempre encendida*

...

*¡Quién sabe si mañana
pudieras ser tu mismo quien camina
por la noche sin luna y sin estrellas!»*

Valgan estos versos, escritos por Jesús Asencio, en Huelva, el 21 de abril de 1959, como umbral de acceso a vivencias serranas que brotan del ser humano con ansias de eternidades, pues ese fue el clamor de aquel bello poema, titulado «Caridad» con el que un hombre soberbio agradeció el gesto de un paisano, don Emilio beneyto, no menos soberbio, muerto no ha mucho, muy sólo cerca de Trigueros.

La sierra tiene esas honduras y tiene también otras fuentes de inspiración ágil y juguetona. Carlos Muñiz, en su poema «Desmemoria» parece vibrar interiormente con el juego de las palabras serranas³. Y Rodolfo Recio Moya, en su libro «Recuerdos de Fuenteheridos», también se recreó en ese especial léxico serrano, lenguaje peculiar, conciso, bello y exacto en algunos textos magistrales de José Nogales. Veámos uno a modo de ejemplo, el de las peticiones de tío Juan:

«Las tres cosas que pido son éstas: que me traigan todos los días la primera gallinaza que suelte el gallo al romper el alba, para hacer un remedio de este dolor de ijares que me quita el resuello de cuando en cuando; que al que tenga ese querer, véalo yo una vez siquiera trincar un bocado de hierba sin doblar los corvejones, ni acularse, ni tenderse; que el tal me de candela en la paloma de la mano el día de mi santo por

³ Ver Manuel Garcé Viñó: «Huelva en la poesía» (antología); Edit. Junta de Andalucía. Huelva, 1993, p. 203: «Desmemoria» (de Carlos Muñiz).

la mañana, y esto ha de ser con sosiego, sin hacer bailes ni meneos, ni sacudir»⁴.

Pero también podemos decir que la naturaleza de la Sierra es tal que provoca una cierta admiración y fascina. Fernando Labrador, por ejemplo, rezuma duende y encantamiento entre el alma y la naturaleza en un poema a Santa Olalla del Cala⁵.

Nos acercamos, pues, al núcleo de nuestra tesis: el espacio serrano es fuente de inspiración y el alma del escritor se esponja y agranda inmerso en los paisajes de la Sierra.

El nobel Juan Ramón, en sus pastorales, parece ser testigo de cuanto queremos transmitir, cuando, frente a la trizteza del campo, los castaños provocan una inspiración poética y forjan en su espíritu un espacio lírico singular y esperanzado:

*«Bajo los castaños, a la
sombra de la luna de oro
los elfos de barbas blancas
jugaban entre nosotros...*

*Se caían en la hierba,
riendo; ganaban los troncos
y despertaban los nidos
con fantásticos asombros.*

*¡Que algarabía de plata
hacían en el arroyo!
le partían las estrellas
el agua tibia... y del fondo*

*De las urnas verdinegras
salían verdes, vicosos,
las barbas llenas de légamo,
ciegos los azules ojos.*

⁴ Obras escogidas de José Nogales. Edit. Diputación provincial. Huelva, 1983, p. 15.

⁵ Fernando Labrador Calonge: «Altas Cumbres»; edita Imprenta de Higuera 9 (Huelva), 1985, p. 65.

*Tras las mariposas negras
 corrían como unos locos,
 le quitaban a las flores
 las luciérnagas...
 Ya el oro
 de la mañana soñolienta
 era , entre los pinos, rojo;
 el alba llegaba, dulce y
 malva sobre el mar brumoso...
 Bajo los castaños, a la
 sombra de la luna de oro,
 los elfos de barbas rosas
 jugaban entre nosotros»...⁶*

Es sin duda, la luna, amor ausente y espejo del propio yo, quien imparte luz y sombra a las figuras fantásticas que dan paso al dulce y rojo amanecer. Pero en ese diálogo amoroso de luna y sol, es un paisaje serrano, sea o no de nuestra sierra, el que abre y cierra el poema «bajo los castaños», en un espacio lírico cargado de sensaciones.

Otro maestro, no laico, Arias Montano, en la peña de Alájar, canta su amor a la madre de Dios, en una oda sáfica a la fuente de la Peña, que traducida dice:

*«...
 Cuida esta fuente pura que hace poco
 abrí yo con mis manos en la tierra
 rompiendo a golpes de azadón la arcilla
 dura del monte
 Haz que las aguas presurosas broten
 de la fecunda roca y llamen siempre
 con su rumor a la corriente oculta
 bajo la tierra
 ...»⁷.*

⁶ Juan Ramón Jiménez: «Pastorales»; ed. del centenario; Taurus. Madrid, 1982; pp. 104-105.

⁷ Ver Carlos Sánchez Rodríguez: «La Peña y Arias Montano»; Imprenta Jiménez, S.L. huelva, 1992, pp. 42-44.

La peña, definitivamente ligada a la persona de Arias Montano, ha sido para un autor de nuestro tiempo, Carlos Sánchez Rodríguez, fuente de inspiración poética e íntima comunicación en un libro titulado «a estas alturas». En ese bellísimo enclave:

*«Pregonan monte abajo su humedad las acequias,
columpian bajo el cielo su frescor las acacias
...»*

Y, en esa expansión creativa, el autor, trascendiendo razón y ciencia, dilatando el horizonte de su vida dice:

*«Cuantas veces pensarte desde el valle
e invocarte en la nube
...
Cuantas veces buscarte desde arriba,
desde el balcón dentado de la Peña
...»⁸.*

Hay aquí, sin duda alguna, ansia de eternidad. yo mismo postulo esta tesis por haberla experimentado en mis propias carnes y haber concluido un libro: «Desnudo», rompiendo oscuridades del alma, con unos versos del poema «Caridad», en albor de primavera:

*«Se aleja, se me pierde aquella
vida de lluvia, de diluvio,
de castigo, silencio y muerte.
Se me pierde, a Dios gracias,
la estrechez del postigo
y la cancela cerrada, fechada
...»*

Pero volvamos a los maestros y concluyamos con unos versos de Rafael Montesinos, el especialista de Becquer, que quisiera morar eternamente en Alájar y cuyos reuerdos de la infancia son patrimonio de todos:

⁸ El libro ha sido premiado y publicado por la Fundación Odón Betanzos.

*«¿Inventaría yó Alájar,
con sus calles, con su torre,
con su peña y con su plaza?
Ay tiempos que yo viví,
cuando mi tiempo se acaba
Alájar me inventa a mí»⁹.*

¿Acaso la obra maestra del cantar de los cantares no tuvo también su fuente de inspiración en nuestra Peña y en el léxico serrano de Arias Montano, que Fray Luís de León quiso emular poéticamente?

*«...
ven, ven, paloma mía bella y tierna,
aquí está una caverna
en este risco, y en aquesta escala
un agujero está, que dentro cala
...»¹⁰.*

De ser verdad que Fray Luís de León hubiera escrito su obra movido por el deseo de emular el comentario al cantar hecho por su amigo el famoso Arias Montano, tendríamos una prueba más de cuanto venimos expresando: que, en la sierra, fuente de inspiración literaria, el alma se ensancha y esponja anhelando eternidades.

⁹ Rafael Montesinos: «Cuaderno de alájar», edit. Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1988; p. 53 (canción de Alájar).

¹⁰ Paráfrasis del Maestro B.A. Montano, sobre el Cantar de los Cantares de Salomón en tono pastoril; Excma. Diputación Provincial. Huelva, 1990; p. 30.